Nuria Barrios

Nostalgia de Odiseo





Índice de contenido



En la nostalgia de Odiseo se consume mi corazón

Homero, *Odisea*

No es posible amar o guardar luto sin locura

Sándor Márai

I

CIFRAS

Estas son las cifras de Penélope:
1 marido
1 hijo
2 años de amor
20 años de espera
108 pretendientes (algunos se ausentan, llegan nuevos)
1 telar
1 tejido que es sudario y es traje de novia
3 años largos, casi 4, dedicados día y noche a tejer y destejer
12 criadas, sus amigas más cercanas
1 nodriza que la cuida y la vigila
40 años, su edad aproximada

Las cifras no sirven para nada.

¡ESCUCHA, HOMERO!

Astuta como Odiseo, escribe
Penélope
con los hilos que la atan.
Enhebrada.
Hebrando sin cesar.
¡Escucha, Homero!

II

TEJIDO

En el telar,
como en el ponto violáceo
donde navega Odiseo,
el horizonte se cierra sobre sí mismo.
Donde había olor a mar
no hay más que olor a Penélope.
El tejido es ella.

YOYÓ (*TEXTUS 1*)

hija de la Penélope que fui
madre de la Penélope que pronto seré
soy
hija y madre de mí misma
un yoyó cuyo hilo se llama Odiseo

ARAÑA

Teje la tela
como la araña,
sacándola de sí misma.

DE TELA Y DE NADA

Penélope trabaja ligera,
los dedos impulsados
por una brisa favorable.
Nada sucede.
Basta nada para que se hunda
como la aguja del marino
en la vela jironada.
Hay días de tela que parecen días de nada.

DÍAS DE TELA

En los días de tela,
sus dedos bordan
lagartijas, golondrinas, saltamontes,
adornos para su vestido de novia.
Huele a cal, a sol, a ropa limpia.
En los días de tela,
Penélope teje mientras sueña con Odiseo.
Cada puntada,
un dulce calambre en el sexo.

Ovillada sobre el telar,
siente miedo
a ser y hacer daño,
a no ser y hacerse daño.
Han dejado en sus manos
la vida de Odiseo
(su vida
es decir
su muerte).
Mientras retuerce
el blanco hilo del destino,
Penélope se consume.
Sus dedos
teñidos de oscuro
revolotean
como polillas
sobre la mortaja.
La nueva piel que teje para él.

III

EL ARIA MÁS HERMOSA

En la partitura de la *Odisea*
resuenan las pasiones,
sus llamas y sus sombras.
Con dulce voz, las diosas
Circe y Calipso
tejen su deseo por el hombre
(en la cóncava penumbra de sus cuevas
tiembla el fogoso Odiseo).
Del telar que corona la escena
desciende un azul vibrante,
cegador como un reflejo
en los ojos debilitados del enfermo.
Las Sirenas,
divas absolutas,
compiten con un dúo
lírico y sombrío.
La boca
mientras cantan
les sabe a sangre
(un hilo rojo
desciende
de los oídos
del anhelante Odiseo).
Pero es Penélope,
en su celda
austera y blanca como los huesos,
quien interpreta
el aria más hermosa.
Con lengua de tela canta
la herida
de donde nace el mundo.
Placer y dolor
vibran
en la música callada.
Ningún amor es más intenso
que el amor herido
(un gran fuego respira en el hogar,
el olor del sándalo
al arder

se mezcla con las notas).
La melodía
envuelve a Penélope
como una campana.
Nadie la oye.

PRUEBAS DE AMOR

Penélope siempre piensa en él,
por el día mientras teje,
por la noche mientras desteje,
el hilo siempre en los dedos.
Hacer y deshacer son pruebas de su amor por Odiseo.

GUSANO DE SEDA

Pesa poco,
apenas 45 kilos,
liviana como el gusano de seda
que extrae de su escaso cuerpo
un kilómetro de hilo.
Hilandera de sí misma
Penélope ovilla
desde hace 20 años
una hebra sin fin,
su desmesurado amor por Odiseo.

NOSTALGIA

La ausencia azota su cuerpo,
el eco
largo como un lamento
cela el laberinto,
seca el tibio sexo.
Así es el vacío dejado por el hombre.
Nostalgia de Odiseo.

EL BAILE DE BODA

Penélope tiende los brazos,
en las sombras enlaza una sombra,
los ojos cerrados,
gira
      len
   te   ta
      men
abrazada a sí misma,
llora,
no llora.

COPOS

Caen copos purpúreos,
blandos estallidos que dibujan
los hijos no nacidos,
las noches solitarias,
las caricias truncadas.
Penélope gime,
sus manos sobre el vientre,
duele la vida que se escapa
densa, generosa, puntual,
duele ese dolor estéril,
el amargo alumbramiento cíclico
del monstruo lunar,
su menstruo,
duele el final del dolor.
No sabe si Odiseo llegará a tiempo
antes de que su vientre cruja,
agotado el lujo de la sangre,
la rueca detenida,
sin copos para hilarse.

FARO

Hay noches que deja iluminado el cuarto,
veladura azafrán en las tinieblas.
El faro conforta con su luz
al navegante y al farero,
trémulos seres solitarios.
Loca esperanza del desesperado.

ROJO

Borda en
púrpura
cereza
bermellón
carmesí
sangre del cordero
vertida en la puerta del Hades
para invocar a los muertos.
Vuelve,
vuelve, Odiseo,
implora Penélope, exangüe.

IV

HUSO

Une el huso en su giro
dos hebras de lana roja.
Así la ausencia de Odiseo
ha enredado sus vidas.
Hasta que él vuelva
no podrá Penélope separar
lo que ahora
retorcido y atormentado
es uno.

RED

Recuerdo y olvido son
la red donde permanece atrapada,
urdimbre y trama.
Suspendida en el vacío,
Penélope aguarda
la imperceptible vibración.
Nadie sino él puede liberarla.
Devorarla.

INICIO Y FIN

Teje su encuentro con Odiseo
–fue en el jardín de Helena–.
Recorre con la aguja
las piedras, las flores, las fuentes,
el árbol donde se escondió para observarlo
–explora el inicio en busca del fin–,
no encuentra nada.
Quizá debería comenzar por el mar
–fue allí donde se despidieron–.
Enhebra cobalto, añil, turquesa,
la aguja entra y sale del azul como un albatros
–en todo fin anida su inicio–,
pronto se queda sin hilo,
para encontrar lo que busca no hay ovillos.
Una hebra cuelga rota de la tela.

LANZADERA

Sobre el encrespado mar de lana
la madera une en su vaivén
el día y la noche,
veranos e inviernos,
conciencia e inconsciencia,
la vida y la muerte de Penélope
que inspira y expira,
expira e inspira
una y otra vez.
Veloz, regular, infatigable
la lanzadera jamás revela
en qué puerto está la luz,
en qué puerto las tinieblas.

FRONTERA

El paño que teje es la frontera.
Penélope no sabe en qué orilla se encuentra,
si existe en el lugar donde no está,
si está en el lugar donde no existe,
si se halla dentro o fuera,
si
        no
si
…
Siseo del hilo al atravesar la tela.

ALAS

En su destino
Odiseo y ella están unidos
al telar, el hilo, el huso, la rueca.
Cuando corte los hilos
romperá el lazo que les ata.
(Será otra).
Cuando desprenda el tejido del bastidor
dejará a Odiseo.
(Será otra).
Cuando abandone el telar
habrá muerto.
(Será otra).
Hasta entonces ha de acatar la necesidad
dura y despiadada
la ley que condena al laborioso gusano
a permanecer
solo, a oscuras y en silencio
en su celda de seda.
De si podrá volar
nada ha dicho el oráculo de Delfos.

ÍTACA

Lleva veinte años navegando,
el olor del mar en la piel,
inmersa en el viaje
como en el vientre azulado
de una esfera.
Su Ítaca es Odiseo,
el muelle del que zarpó, el puerto
adonde jamás arribará.

EL RECUERDO

A medida que teje,
se desteje
en su cabeza
el recuerdo de Odiseo.

VIUDA

A escondidas
borda tres palabras:
Odiseo ha muerto.
El aliento de los ahogados
mancha de verdín la tela.
En el nombre de Odiseo,
volteado por el mar,
los agujeros de sus cuencas.
La aguja muerde el tejido.
La pala del sepulturero, la tierra.

APLAZO TU MUERTE (*TEXTUS 2*)

a veces me gustaría que murieras
que estuvieras muerto
muerto desde hace tiempo
años, décadas, siglos
también días
convertido por la muerte
en un recuerdo
valioso y deteriorado
como un objeto antiguo
aliviado por la muerte
el pesar
que me encoge y me condena
entonces entra en el cuarto
el aire tibio del verano
la luz verde de la tormenta
una melodía que alguien canta en el patio
y sin más razones aplazo tu muerte
por un tiempo

ECO

Se entrega
a la oscura rutina del telar:
tensa los hilos,
impulsa la lanzadera,
peina la tela.
Allí
donde se confunden los caminos,
no hay más un afuera y un adentro.
Percibe voces
muy débiles,
un eco de palabras anheladas:
te quiero
espérame
nadie como tú
sólo tú
tú.
El telar le entrega
lo que es,
lo que no está.
Penélope tensa los hilos,
impulsa la lanzadera,
peina la tela.
¡Odiseo!
Tensa,
impulsa,
peina.
¡Odiseo!

NADA

Nada,
en la nada todo duele,
no existe alivio para ese tormento.

VUELVE (*TEXTUS 3*)

vuelve, Odiseo
¡vuelve!
…
aunque sea muerto

HILO

El dolor es la senda,
el largo hilo
con que se envuelve el gusano de seda
para morir y nacer otro.

TATUAJES

En la clausura del cuarto
se confunden
día y noche,
la ausencia de Odiseo, el dolor
constante de los pinchazos.
Penélope mira sus dedos tatuados,
en las yemas,
escrito con sangre, lee:
loca
no estás
loca.
Aún queda espacio.

V

JUEGO DE CARTAS

Penélope reparte las cartas:
da vida a los muertos,
da muerte a los vivos.
En este juego
la casa nunca gana.

NEKYIA (*TEXTUS 4*)

adelante
siempre adelante
camina
así
así

avanzo
ellos sólo miran mis piernas
mis pies van hacia delante
mi corazón, hacia atrás

avanzo
la vista rastreando a los muertos
¿dónde estás? ¿dónde?
ciega mientras no te encuentre
el oído atento a tu voz
háblame, por favor, háblame
sorda mientras no te encuentre
las manos tendidas
abrázame, te lo suplico, abrázame
helada mientras no te encuentre

no te veo, no te oigo, no te siento

llega la noche

debes descansar
me indican los que sólo ven mis piernas

rígida como un cadáver
tanteo el vacío que me rodea
¿dónde estás? ¿dónde?
la misma oscuridad de día y de noche

llega el día

camina
adelante
siempre adelante
así

así

avanzo con los ojos abiertos
la misma oscuridad fuera y dentro

atravesaré mi vida como si fuese niebla
caeré al abismo si no logro encontrarte
la nada se extiende como un mar negro
la misma oscuridad detrás y delante

mamá, ¿estás bien?
claro, mi vida, toma:
la merienda, el baño, el juego, el pijama, la cena, el beso, el cuento
los buenos deseos
¿tú lo has visto, hijo?
¿a quién, mamá?
no importa, ahora duerme

(no puede ayudarme
no puedo contarle)

¿dónde estás? ¿dónde?

camino sin descanso
no como, no duermo, no leo
es igual el futuro que el pasado
nada
nadie
duele tanto que no duele

desnuda

helada

protegedme

TELÉMACO

El tejido es áspero,
los hilos cortan la piel,
las agujas perforan las yemas,
la lanzadera hiere las manos,
duele la espalda,
los ojos arden.
Demasiados días, demasiado esfuerzo,
demasiada soledad.
Sólo Telémaco mantiene erguida a Penélope.
Su hijo es el sol que ahora borda,
tiñe de oro sus dedos, corre
por sus venas, se derrama
hasta cubrir la tela.

CARACOLA

La voz de Telémaco
resuena
en su soledad
como el mar
en el ombligo oculto
de la caracola.

DOBLE LENGUAJE

Penélope teje para Telémaco la red.
Le dice:
comida   juegos   sueño   sol   lluvia
Él escucha:
volverá   volverá   volverá
Le dice:
mar guerra héroe dolor soledad
Él escucha:
volverá   volverá   volverá
Cuando se queda sola
Penélope calla.
No soporta el eco del doble lenguaje.

SILENCIO

Debajo de cada roto,
como si fuesen ojales
clava la aguja.
En la habitación
llena de ojos,
Penélope teje el silencio.

EL HILO DE LA COMETA (*TEXTUS 5*)

si tú no me sujetaras
hace tiempo que me habría hundido
los ojos llenos de tierra
de tierra la nariz
los oídos de tierra
cegado el sexo
las manos prisioneras
prisioneras las piernas

atada al dolor
como el condenado que desaparece
allí donde la luz se hace tinieblas

en la boca
el rastro
del óxido que llaga mi cuerpo

sólo tú

si tú no me sujetaras
hace tiempo que no sería

sería
ciega, sorda, muda
oscura, pesada, densa

simulando vivir
muerta

si tú no me apretaras la mano
y me llevaras
a empujones, a la carrera, sin descanso
igual que al hilo de tu cometa

porque me sujetas
por ti me tendrá que esperar
la tierra

MONSTRUO

Cada día
mata al monstruo.
Cada noche
él la espera.
En la oscuridad
Penélope enciende las teas
para no ver.

TREGUA

Penélope despierta,
su cuerpo leve sobre el costado.
No,
hoy no.
Coloca la cabeza sobre la almohada
allí donde la tela está más fresca,
las manos bajo el rostro
juntas como si estuviera orando
–así duerme Telémaco–,
plegadas las piernas,
los huesos de las rodillas hermanados.
Se abandona
en el blanco refugio de las sábanas
a la sucesión de la luz, los ruidos, las horas.
No hay más olor que el suyo en la cama.
Su olor.
Su madriguera.
Hoy le basta.

VI

PENELOPIADA

Veinte años hace que combate
sin merced,
los ojos siempre abiertos en las tinieblas,
tensos los miembros,
el corazón desbocado,
aguardando el ataque que pronto lanzará.
Lucha Penélope contra Penélope.
No hay contienda más despiadada.

MUERTE

Apenas le queda aliento,
sus pulmones crujen como bolsas de papel,
también su cuerpo,
suave y quebradizo
como binza de cebolla seca,
agostado el sexo,
rancio olor a mujer sola.
Nunca imaginó que morir fuese tan largo.
No sabe si Odiseo existe
ni si ella sigue viva.
Penélope escucha atenta:
cuando el mar ya no respire
habrá muerto.
Sólo entonces.

LOCA

Sola
con su telar,
loca.

UNA MORTAJA PARA ODISEO

Mientras hila con sus dedos finos
Penélope imagina la llegada de Odiseo.
Lleva así veinte años,
la edad que tenía cuando él partió,
veinte años,
el aire cada vez más delgado,
tenue como la línea que separa mar y cielo,
la realidad de la ficción.
Si no fuese por el tejido que borda y por su hijo
Telémaco
ya estaría loca.
A Odiseo le distraen las aventuras, los monstruos,
las diosas a quienes abraza en fogoso combate.
Ella sólo piensa en Odiseo
Odiseo   Odiseo   Odiseo
Su amor se enciende y se enfría en la espera
Odiseo   Odiseo   Odiseo
Lo ha olvidado.
Lo inventa.
La aguja tiembla entre sus dedos finos:
¿acaso no ha muerto?
El hombre que amaba no regresará.
Penélope mira la mortaja sin verla,
querer y desquerer se agitan
en su corazón
como conchas del oráculo.
Desea que la puerta se abra.
Desea que nadie franquee jamás esa puerta.

DÉJÀ VU

Penélope abre los ojos,
la luz
sucia de oscuridad
entra en su cuarto.
Veinte años,
un instante
constantemente
repetido.

DISECADA

Prendida al bastidor
por alfileres
como una mariposa.

ESCINDIDA

Penélope sufre la loca condena del tiempo,
detenida por la espera
es arrastrada por los días,
la suma
que estira el cuerpo de Telémaco como un hilo,
encoge su cuerpo como un nudo.
Escindida,
dos personas en una.
Si al menos existiese un solo amor verdadero.

HOMEOPATÍA

La una,
la luz sacude el metal del aire.
Pálida y sin fuerzas
Penélope tiembla,
los ojos alucinados,
consumida tras años de desgarro,
temiendo haber luchado el último asalto
sin saber para qué sirve la vida que le queda,
escasa, seca, casi inexistente.
Coloca dos pequeñas olivas bajo la lengua
y espera.

PARAÍSO

Penélope aguarda un signo,
un presagio que dé sentido a su espera:
que crezca trigo en los árboles,
una lluvia de leche, de aceite, de piedras.
En las noches,
pavorosas como la boca abierta de un moribundo,
atraviesa el umbral de su cuerpo.
Dentro,
muy adentro,
busca
otro ser posible
que no desee
nada,
felicidad tampoco
(hay que pagar demasiado para ser feliz).
Dentro,
muy adentro,
busca
el final de la senda,
allí donde
ya no se acordará de él
ni le echará en falta
ni le aborrecerá.
Ese paraíso donde Odiseo ya no existe.

NO ME VOY (*TEXTUS 6*)

ya no me queda más vida
que ese palpitar en mi puño
su leve tirón constante

no te suelto, Telémaco,
no me voy

UN SUDARIO PARA PENÉLOPE

Teje para olvidar.
Olvidar a las criadas
(que la vigilan).
Olvidar al aya
(que la juzga).
Olvidar a los pretendientes
(que la acosan).
Olvidar el inmenso vacío,
los días
sin fin
las noches.
Olvidar a Odiseo.
Penélope teje un sudario para sí misma.
El olvido de ser quien es.

RESTA

Cada día sin Odiseo
sustrae vida a su vida.
Su larga ausencia
ha convertido
una operación aritmética
en una partida donde
Penélope
ha puesto lo que tiene y lo que es
encima de la mesa.
Ha jugado,
ha perdido,
el resto aún no es exacto,
queda el dolor.
No cabe esperanza
ni falso envite posible.

VII

EL HOGAR

Después de la aventura
Odiseo volverá al hogar
con ella.
¿Qué hogar?
pregunta Penélope.
Y ella
¿quién es ella?

INFIEL

Ni un solo instante
su cuerpo ha sido fiel a Odiseo.
Si el culpable fuese el nocturno placer de sus dedos
bastaría con castigar la noche, el placer, los dedos.
No es eso.
Detenido en el tiempo
su cuerpo no ha cesado de cambiar,
el tacto, la forma, el olor.
Otro.
Impotente,
Penélope asiste a la traición
que se consuma cada día.
Sus brazos,
que no consiguieron retener a Odiseo,
nada pueden retener
–lo que fue, lo que hubiera sido–.
Sus brazos ya no son aquéllos,
ajenos como ella,
también ella,
extraña en cuerpo extraño,
inconstante, inexacta, infiel.
Otra.

HÁBITO (*TEXTUS 6*)

vacía de ti
de tu ausencia he hecho un hábito
donde no hay cabida para tu regreso

GRIETA

El mundo se cuela
con latido de feria
por la grieta enlutada de su sexo.

LABERINTO

Anuda un cabo a la tela
y se aleja de sí misma
en el silencio de piedra
hacia el ser equivocado
nacido de sus deseos,
antes de salir
de los corredores pestilentes
siguiendo el hilo del ovillo
para descubrirse ante el telar,
las manos rojas
por el tinte sanguinolento de la lana.

LOS PRETENDIENTES

Es imposible no tropezar con los pretendientes,
sus voces, los cuerpos impacientes,
el olor.
Son muy jóvenes,
la edad de su hijo,
el tiempo de su espera.
Todos desean acostarse con ella.
En el cerco de esos ojos
la mujer sorprende su imagen:
una figura diminuta y trémula.
Huye para no verse.
Demasiado tarde.
En la noche
cuando todos duermen
acaricia la tela.
A ciegas,
para que sus criadas no la sorprendan,
borda una flor extraña,
el tallo largo y sinuoso
como un laberinto.
Recorre
en las tinieblas
las hebras vegetales de su carne.
La vida ondula y se endereza
bajo su mano
hasta encontrar la flor,
la colina abombada de su cáliz,
la seda de los pétalos abiertos.
Penélope huele sus dedos hasta que llega el sueño.

MELANTO

Entre todas las criadas
hay una,
la de hermosas mejillas,
la de tiernos labios,
la de cálido vientre,
la de hábiles manos.
Es ella quien la acaricia,
Melanto,
la del dulce nombre.
Será ella quien la traicione.
Bajo la falda de Penélope
gira la rueca gira
que gira bajo la falda
gira la rueca.

ERIZO

Temblando se entrega
a su vientre salado
                                        a su lengua
a su poderoso vaivén.
Cerrados los ojos,
los dedos abiertos,
aguarda
el escalofrío de agua cuando
ahora
muerde su sexo,
carne tierna bajo púas negras.
Penélope gime.
Duele el deseo.
Peor es el tormento de no saber
si soportará al hombre de carne y hueso.

PAN

Cuentan que Penélope coqueteaba:
recados, guiños, miradas,
la lujuria con que empuñaba el huso,
los lascivos suspiros al acoplar urdimbre y trama,
sí
así
sí, sí, sí.
¿Quién podría resistirse?
Hizo el amor con 108 pretendientes
en camas redondas, *partouze, ménage à trois*,
sucesivamente.
Burló la vigilancia de la nodriza y de las criadas,
de Telémaco,
el más celoso guardián.
Consiguió que sus amantes no disputaran
(una mujer adúltera posee poderes inimaginables).
De sus amores nació Pan
informe, caótico, tenebroso
bastardo de pene inmenso.
Nadie lo ha visto.
Todos aseguran conocerlo.

VIII

ECUACIÓN (*TEXTUS 8*)

después de veinte años
ha llegado a casa Odiseo
veinte años
la vida de mi hijo
la mitad de mi vida
desde este lado
también desde aquel otro
esa extraña simetría debe significar algo
tal vez no
pero en el caos la razón es como la luz de una cerilla
aunque sea imaginaria
(razón e imaginación cambian a menudo de antifaz
antes de salir al escenario)
esa extraña simetría
decía
debe significar algo
busco en el rostro de Odiseo
que tiene más de 40 años
el espejo de mis 20 años
rastreo
con la urgencia del moribundo
la prueba de que aquella joven sigue viva
de que sigo viva
aunque su vida sea leve
también la mía
el reflejo confirmará que soy algo más que sudario
de aquella que fui
fui
¿qué puedo decir?
feliz infeliz insegura decidida solitaria áspera amorosa
lo olvidé
recuerdo que estaba viva
ahora no estoy tan segura
Odiseo guarda el hilo que une
la joven que fui y la mujer que soy
no lo sabe
o sí
yo también guardo el hilo que une
el joven que fue y el hombre que es
por eso sé que ha venido a buscarlo

lo necesita
me necesita para partir de nuevo
hay líneas en su rostro
aprenderé a leerlas
su cuerpo es extraño
aprenderé a quererlo
lastiman sus manos
aprenderé a gozar de su tacto
también yo he cambiado
tan venidos a menos ambos
siempre permanecen los ojos la voz los silencios
el humor, como una veta en el pensamiento
las constantes de una ecuación de veinte años
para resucitar
necesitamos reconocernos
(no llorar la pérdida)
bendecir como un amén el resultado
más quebrado que entero
los decimales que han ido creciéndonos con los años
el número complejo
suma de lo real y lo imaginario

mi alma aguarda
desde hace veinte años
el milagro

HEMBRÍA

Hombre y mujer se reencuentran,
el tiempo ha confundido final e inicio,
la misma confusión, el mismo nerviosismo.
Penélope,
el rostro inclinado,
ofrece a Odiseo su espera:
Te aguardé con hembría durante veinte años.
Luego, levanta la vista
para descubrir en los ojos del hombre
–nadie más íntimo ni más desconocido–
si aún la ama,
sabiendo ya
–ella, que es otra siendo la misma–
si dejó de amarle.

BAJO LA SÁBANA

Penélope y Odiseo se abrazan,
los ojos en las palmas
abiertas como párpados.
Sus cuerpos alumbran
el largo viaje que trazan las lenguas,
la historia de amor que empieza y acaba
sobre un olivo cuyo tronco,
en poderosa cópula con la tierra,
sostiene el lecho donde ahora
bajo la sábana bordada
los amantes se abrazan,
acunándose ella en él,
él en ella,
entregados al *tempo* de su melodía,
la música callada de Eros.

TE ENHEBRO (*TEXTUS 9*)

te enhebro
tiro de ti dentro de mí
lentamente
deshago tu tejido con mi cuerpo
temblamos
devueltos
por el roce del hilo
al recuerdo primario del hombre y la mujer
unidos
antes de quedar solos
a la deriva
para siempre separados
hilandera a la inversa
con un golpe rápido
te anudo
vacío de ti
en mí

SAL

Sobre la piel de Odiseo,
escamas de plata
que bordó la mar
para ocultarlo.
Penélope
las deshace
lentamente
con la lengua.

IX

RUECA

Muertos los pretendientes,
las criadas ahorcadas,
abrazado el cuerpo de la hermosa Penélope,
apenas 24 horas de sangre y sexo y
Odiseo abandona Ítaca de nuevo.
Su marcha
dura en la rueca un instante,
confundidos en el giro
fin e inicio.
¿Y Penélope?
Tatuadas en su muslo,
allí donde Odiseo tiene la cicatriz,
urdimbre y trama dibujan una escalera.

METEMPSíCOSIS

Abandonan el espacio de su encuentro,
el no-lugar del mito
donde pasado y porvenir son una y la misma cosa.
Odiseo marcha tierra adentro,
lleva un remo sobre el hombro.
¡La tierra para los muertos!,
exclama Penélope.
Ella se dirige hacia el mar,
va desnuda,
detrás quedan las telas bordadas,
los cuerpos sucesivos.

NADIE (*TEXTUS 10*)

yo
que he sido Penélope
soy
nadie
todas
enhebradas
enhembradas
nosotras

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

29

El fervor y la melancolía.

Los poetas de «Cántico» y su trayectoria

Ed. de Luis Antonio de Villena

30

Las traducciones del 27. Estudio y antología

Ed. de Francisco Javier Díez de Revenga

31

Instante

Eduardo Jordá

32

Palabra de Rock. Antología de letristas españoles

Ed. de Silvia Grijalba

33

Los enunciados protocolarios

Álvaro Pombo

34

Asonancia del tiempo

Waldo Leyva

35

Entretiempo

Juan Lamillar

36

Biografía impura

Juan Cobos Wilkins

37

Los archivos griegos

Blanca Andreu

38

Heredad

seguido de Cartas de enero

Juana Castro

39

Peces en la tierra

Ed. de Pepa Merlo

40

Trenes de Europa

José Martínez Ros

41

Hombre sin descendencia

Braulio Ortiz Poole

42

Mapa mudo

Jorge Valdés Díaz-Vélez

I Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado

43

Versos para los momentos perdidos

Rafael Guillén

44

Un plural infinito
Antología poética

Rafael Pérez Estrada

Ed. de Jesús Aguado

45

Memoria poética de la Alhambra. Antología

Ed. de José Carlos Rosales

46

Nostalgia de Odiseo

Nuria Barrios

Nostalgia de Odiseo
Nuria Barrios

Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)
www.fundacionjmlara.es
www.planetadelibros.com

Diseño e ilustración de cubierta: Estudio Manuel Ortiz
Maquetación: milhojas. servicios editoriales
Fotografía de la autora: Luis Sevillano

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre 2017

ISBN: 978-84-15673-80-4 (epub)

Conversión a libro electrónico: IC Editorial
www.iceditorial.com